



ARZOBISPO SHANE B. JANZEN
PRIMADO DE LA IGLESIA ANGLICANA TRADICIONAL

MENSAJE PARA LA CUARESMA 2024



San Bernardo de Claraval escribió: “El dolor por el pecado es ciertamente necesario, pero no debe implicar una preocupación interminable. Debéis deteneros también en el alegre recuerdo de la bondad amorosa de Dios”.

Al entrar en la santa temporada de Cuaresma, nuestros pensamientos se vuelven hacia adentro; no de una manera narcisista, sino mediante la autorreflexión, el autoexamen y la autosuperación. La Cuaresma es un viaje espiritual de regreso a Dios. En el Libro del Profeta Joel, Dios llama a Su pueblo con un mensaje de anhelo y amor:

"Aun ahora—declara el SEÑOR—volved a mí de todo corazón, con ayuno, llanto y lamento. Rasgad vuestro corazón y no vuestros vestidos; volved ahora al SEÑOR vuestro Dios, porque Él es compasivo y clemente, lento para la ira, y abundante en misericordia..." *Joel 2:12-13.*

Ese llamado de Dios al Pueblo Elegido de Israel hace tantos siglos es también Su llamado a nosotros, Su Iglesia, el nuevo Israel, en nuestro propio tiempo. Es un llamado universal al arrepentimiento y la renovación. Un llamado a alejarnos de nosotros mismos y volver a Dios.

Una de las canciones sagradas que me gusta escuchar durante la Cuaresma se llama Oseas, en la que escuchamos las conmovedoras palabras de las Escrituras sobre la invitación de Dios a la humanidad caída: “Vuelve a mí con todo tu corazón”.

La invitación a volver a Dios con todo el corazón no es fácil de aceptar. La siguiente línea de la canción sagrada dice: "No dejes que el miedo nos separe". El miedo puede ser una barrera para aceptar el plan de Dios para nuestras vidas. El miedo puede impedirnos seguir a Cristo plenamente en nuestra vida. Pero las barreras, la renuencia a comprometerse, las defensas que levantamos no se basan sólo en el miedo; también pueden basarse en la voluntad propia y nuestro deseo de autodeterminación.

Con un cierto humor nacido de la realidad, San Agustín escribió astutamente: “Señor, dame castidad... pero todavía no”. Al escribir sobre el corazón humano, el alma humana, San Agustín se hacía eco de lo que muchos sienten y temen cuando se trata de nuestra relación con Dios. “Quiero ir a ti, Señor, pero no del todo, no del todo, no con todo el corazón. Quizás sólo un poquito, quizás un poco más con el tiempo, pero no del todo. Hay algunas cosas en esta vida que prefiero no dejar de lado”.

Parte de la invitación de la Cuaresma es centrarnos en qué es lo que nos dificulta aceptar plenamente la invitación de Dios de volver a Él con todo

nuestro corazón. Estamos llamados en esta Temporada a preguntarnos: “¿Dónde está mi vacilación? ¿Qué me preocupa rendirme? ¿Hay miedo en mi vacilación? ¿A qué estoy tan apegado en mi vida aquí y ahora que al regresar a Dios temo que me lo quiten? ¿Es la duda lo que me detiene? ¿Es el pecado lo que me detiene? ¿Es la falta de amor o de fe lo que me frena?”

A la luz de estas preguntas tan humanas, sepa esto: Dios es paciente; Dios es misericordioso; Dios es amoroso. Su deseo es nuestra salvación; nuestra felicidad; nuestro bienestar. Él desea para nosotros abundancia de vida. Una vida y un futuro que sólo podemos imaginar. Y todo lo que tenemos que hacer es dar ese paso hacia Él; pronunciar las palabras del hombre curado por Jesús: “Señor, creo, ayuda mi incredulidad”.

San Bernardo de Claraval nos recuerda que la contrición por el pecado es necesaria e importante para regresar a Dios, PERO también nos recuerda que “debemos detenernos también en el alegre recuerdo de la bondad amorosa de Dios”.

Nuestro pecado, nuestras fallas en nuestra fidelidad a Dios, no deben paralizarnos al perdón y a la misericordia de Dios. No debemos permitir que el miedo reemplace la fe en nuestra relación con Dios. Nuestras circunstancias presentes no deben cegarnos ante el futuro que Dios nos depara. Y las cosas de esta vida no deben distraernos de la plenitud de vida que Dios tiene reservada para todos los que creen en Él.

Cristo vino a echar fuera el miedo. Cristo vino a llamarnos a regresar del pecado y la muerte a la vida y al amor. La Cuaresma no es sólo una temporada de penitencia y autorreflexión, sino también una temporada de oración y renovación a medida que regresamos a Dios con todo nuestro corazón.

El Miércoles de Ceniza recordamos de dónde venimos; que “somos polvo y al polvo volveremos”. Pero incluso en la realidad de nuestro estado actual, Dios no nos deja como polvo ni nos ve como polvo sino como uno con Su divino Hijo en Su humanidad.

Como en el Jardín del Edén, así ahora, a través de Cristo, Dios sopla vida en nuestro polvo, restaurando nuestras almas inmortales a Su divina imagen.

El viaje de regreso del pecado, el miedo y la autodeterminación en medio de un mundo marcado por el odio, la división y la muerte no es más que un cambio de dirección: un giro hacia el amoroso abrazo de Dios.

Que durante esta Temporada de Cuaresma, cada uno de nosotros experimente el amor y el anhelo por el Señor que nos llama a regresar a Él; ¡Llévandonos a la alegre celebración de la Pascua!

+Shane